

- **Llega la Navidad, ¿cómo vive el obispo de San Sebastián estas fechas?**

La verdad es que, de una forma bastante variopinta: El 24 celebraré la Misa de Gallo a medianoche en la Catedral y al día siguiente la Misa de Navidad al mediodía. Las uvas de fin de año las supliremos por una Vigilia de Fin de Año con la Adoración Nocturna. El día de Año Nuevo espero celebrarlo con los presos de Martutene. Y el día de Reyes lo pasaremos en una Diócesis de Mali (África), dentro de un proyecto de Cooperación Internacional de nuestra CARITAS diocesana.

- **La Navidad está ligada a los valores familiares. En la última carta pastoral ‘Dejarnos conducir por Él’ habla de la crisis de la familia como uno de los “dramas y retos” de la sociedad actual...**

El mejor regalo de Navidad que podríamos hacernos mutuamente es crecer en la conciencia de la necesidad de fomentar una cultura favorable a una familia fuerte y estable. Nos jugamos mucho en ello, porque la familia es el mayor garante de la libertad del hombre. En el debate sobre la familia, la educación y el respeto a la vida humana, se libra hoy el combate fundamental por la dignidad del hombre.

- **También se refiere a la “cultura de la muerte que se extiende, solapada en falso progresismo”. Tras el cambio de gobierno, ¿será la Iglesia igualmente activa y militante en la causa de la vida, la natalidad y la educación?**

La vida es la vida, al margen del color de quien nos gobierne. Dado que el Partido Popular votó en contra de la actual “ley del aborto”; ahora, cuanto menos, lo coherente sería que la derogase. De lo contrario, creo que los católicos que hayan votado a este partido tendrán razones para sentirse profundamente decepcionados.

- **Otro de los aspectos que aborda es el “grito desgarrador” del Tercer Mundo. Recientemente ha estado en África impulsando proyectos de cooperación internacional con Cáritas y la Fundación Barrueta. ¿Qué vio? Con una crisis económica tan profunda en Europa, ¿es inevitable que la recesión retraiga las ayudas al Tercer Mundo? ¿Es posible una solidaridad interna y externa?**

Vi un pueblo africano que, paradójicamente, es mucho más feliz que el nuestro. Me impresionó también comprobar que el crecimiento de la fe católica en África es exponencial... Y al mismo tiempo, no pude por menos de escuchar ese grito desgarrador del Tercer Mundo, que ciertamente reclama justicia; pero al mismo tiempo nos ofrece una oportunidad magnífica para sanar el narcisismo que nos aqueja en Occidente, mediante el ejercicio de la caridad. Somos nosotros quienes recibimos de ellos, cuando parece que les estamos dando; mientras que son ellos quienes nos dan, cuando parece que están recibiendo.

La crisis económica de Europa es “espiritual” antes que “económica”; por ello, la apuesta solidaria por África, lejos de ser un freno o un obstáculo a nuestra recuperación económica, es una garantía imprescindible de nuestra verdadera sanación.

- **¿Qué lección principal deberíamos sacar de la crisis?**

Entre otras muchas, destacaría la siguiente: El desarrollo económico, o bien es armónico y compartido por todos los pueblos y grupos sociales; o finalmente, termina por no estar garantizado para nadie. ¡O cabemos todos, o nadie tendrá su “puesto” asegurado!

- **Volvamos a la Navidad y sus raíces religiosas. ¿Cree que la figura de Jesucristo sigue teniendo atractivo en nuestra sociedad actual?**

Yo creo que el principal problema al que se enfrenta la evangelización de la Iglesia, no es el rechazo del mensaje de Jesucristo, sino la ignorancia y el desconocimiento de la persona de Jesucristo. Creo sinceramente que es imposible conocer a Cristo sin enamorarse de Él. Quien se abre a la amistad con Él, comprobará que es el único amigo que nunca falla, el único que sana verdaderamente las heridas, además de la “piedra angular” para la edificación de una sociedad justa.

- **A su juicio, ¿cuáles son los errores más extendidos en nuestros días con respecto a la figura de Jesús de Nazaret?**

Jesús de Nazaret comparte plenamente nuestra condición humana, al mismo tiempo que comparte enteramente la misma condición divina del Padre y del Espíritu Santo. Él es Dios y hombre verdadero, como decimos en el Credo. Al mismo tiempo, su resurrección de entre los muertos al tercer día, es otro aspecto fundamental de nuestra fe en Jesucristo. Desgraciadamente, en nuestros días, a veces se reduce la figura de Jesús al nivel de un líder atrayente y excepcional; al mismo tiempo que se reinterpreta la resurrección, vaciándola de contenido, al hacerla compatible con la permanencia de su cadáver en el sepulcro. Y como dice San Pablo, “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe” (1 Co 15, 17).

- **La Navidad ha sido tradicionalmente paradigma de la paz. ¿Cómo ve el momento que vivimos en Euskadi? ¿Qué aspectos destacaría como más positivos y cuáles como más negativos en el camino hacia la paz?**

Creo que lo más positivo es que la situación generada, hace cada vez más difícil un retorno a la actividad terrorista. También pienso que es interesante la oportunidad de maduración que tienen quienes afrontan responsabilidades políticas.

Por el contrario, veo con preocupación que no se dan suficientes signos de humildad en quienes anteriormente apoyaron la violencia. La decisión de distanciarse de la violencia no ha de estar motivada exclusivamente por necesidades y conveniencias, sino por un verdadero convencimiento moral. Es triste observar los equilibrios políticos que necesitan realizarse para posibilitar el reconocimiento del mal generado en las víctimas. Me parece que todos deberíamos priorizar un camino de conversión personal y social. Por nuestra parte, deseamos remarcar estas Navidades la figura de Cristo, como el “príncipe de la paz” (Isaías 9, 6).

- **¿Existe en la Diócesis tanta división interna como se percibe?**

La división es siempre mucho más ruidosa que la comunión, pero esta última también existe. Hay que valorar que cuando se han filtrado a los medios de comunicación los problemas internos de nuestra vida diocesana, no hayan obtenido respuesta pública de quienes tienen otras sensibilidades eclesiales. Eso me parece lo más destacable, creo que la gran mayoría de nuestra Diócesis es de la opinión de que nuestros problemas los tenemos que afrontar por nuestros cauces internos, sin caer en estrategias extrañas al sentido eclesial.

A lo anterior me permito añadir que las divisiones existentes en el seno de nuestra Diócesis, son de grado muy inferior a las que observamos en nuestra sociedad.

- **¿Es el de la recuperación de la comunión interna uno de los principales retos de la Diócesis?**

Así es, y entre otras cosas porque la Iglesia está llamada a ser una escuela de comunión para la sociedad. Conviene matizar que la unidad que predica la Iglesia no anula la riqueza de la pluriformidad expresada en los carismas; pero está claro que algo muy importante quiso transmitirnos Jesucristo, cuando la víspera de su muerte hizo aquella oración: “Padre, que todos sean uno, como Tú y yo somos uno” (Jn 17, 21).

- **Recientemente ha cumplido 50 años, también ha celebrado los 25 años de su ordenación sacerdotal, 5 de la ordenación episcopal... y pronto cumplirá dos como obispo de Donostia. ¿Qué balance hace? ¿Con qué parte de su vida se queda?**

Tengo una especial devoción a una oración que dice: “Señor, el pasado lo arrojo a tu Misericordia, el futuro lo confío a tu Providencia; y sólo me quedo con el momento presente para vivirlo en intensidad de amor”. Añado a esto que tengo la sensación de que la vida es tan intensa, que no hay tiempo de mirar atrás ni de tener nostalgias.

- **¿Cuáles han sido sus grandes ocupaciones y preocupaciones como obispo de San Sebastián en estos dos años?**

Como es lógico, una de mis principales ocupaciones y preocupaciones, en estos dos años, ha sido integrarme en la Diócesis y conocerla en profundidad, intentando abordar los nuevos retos que se nos presentan. Pero al mismo tiempo, otra parte importante de mi tiempo lo he dedicado a la predicación, y no sólo por los medios tradicionales. Diariamente, de 8 a 9 de la mañana, dirijo un programa en Radio María de explicación del Catecismo de la Iglesia Católica. El Papa nos ha recordado a los obispos que debemos ser los primeros catequistas. Pienso que los obispos no hemos de limitarnos a gobernar desde lejos, sino que es importante que nos coloquemos en la primera línea de la evangelización.

- **Para finalizar, ¿cuál es su felicitación navideña de este año?**

Este año he querido felicitar la Navidad resaltando la alegría que ha de caracterizar la vida del cristiano, y más en este tiempo de Navidad, en el que nace Jesús. En la postal de Navidad he puesto la imagen de una niña besando al Niño Jesús. Le he añadido el texto de una oración infantil que llegó a mis manos: “Te pido por los malos, para que sean buenos; y por los buenos, para que sean simpáticos”. Y, finalmente, he expresado el deseo que quiero hacerlos llegar también a todos los lectores del DV: “¡Que el Niño Dios nos conceda su alegría como trampolín hacia la santidad! ¡Feliz Navidad y próspero Año Nuevo!”.